862.8
T2553a
V.35
no.12

El Vandido Más Honrado

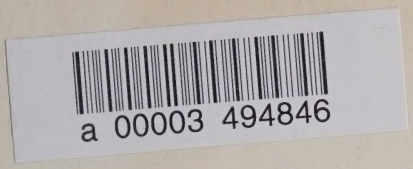
Suárez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.35~~
~~no.12~~


a 00003 494846

This book must not be taken from the Library building.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

EDIA NUEVA,

ANDIDO HONRADO,

Y QUE TUVO MEJOR FIN,

MATHEO VICENTE BENET.

Gabriel Suarez

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matheo Benet.	*Un Juez.*	*Juana, Dama.*	*El Justicia.*
El Ros de Benifarach.	*El Virrey.*	*Doña Isabèl, Dama.*	*Un Criado del Juez.*
Don Guillèn.	*Farandola.*	*Luisa, Criada.*	*Un Notario.*
Cholvi.	*Un Ventero.*	*Flora, Criada.*	*Vandoleros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillèn, y Farandola.

il. ACabame de vestir,
porque antes que los incendios
con que el Sol yà alumbra, abrasen,
salir de casa pretendo.
r. Donde, señor?
il. Farandola,
fuera de Valencia tengo
de ir contigo. *Far.* Señor, mira
que aora amanece, y no creo,
que à quien à visitar vayas
se aya levantado. *Guil.* Necio,
la Aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,
al esparcirlos llorando,
los và formando riyendo:
con el Alva, al Alva misma
he de vèr oy. *Far.* Yà lo entiendo;
pero si siempre à su casa
la has ido à vèr con luceros,
que entre las sombras campèan,
por el recato, y secreto
con que logras en sus brazos
el Sol, el Alva, y el Cielo;
como aora con tantas luces
vàs à verla?
Guil. Està muy lexos
de donde el tuyo presume,
mi adorado pensamiento.

862.8
T2553a
v.35
no.12

Num. 138.

COMEDIA NUEVA,

EL VANDIDO MAS HONRADO,

Y QUE TUVO MEJOR FIN,

MATHEO VICENTE BENET.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matheo Benet.	*Un Juez.*	*Juana, Dama.*	*El Justicia.*
El Ros de Benifarach.	*El Virrey.*	*Doña Isabèl, Dama.*	*Un Criado del Juez.*
Don Guillèn.	*Farandola.*	*Luisa, Criada.*	*Un Notario.*
Cholvi.	*Un Ventero.*	*Flora, Criada.*	*Vandoleros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillèn, y Farandola.

il. ACabame de vestir,
porque antes que los incendios
con que el Sol yà alumbra, abrasen,
salir de casa pretendo.
r. Donde, señor?
il. Farandola,
fuera de Valencia tengo
de ir contigo. *Far.* Señor, mira
que aora amanece, y no creo,
que à quien à visitar vayas
se aya levantado. *Guil.* Necio,
la Aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,
al esparcirlos llorando,
los và formando riyendo:
con el Alva, al Alva misma
he de vèr oy. *Far.* Yà lo entiendo;
pero si siempre à su casa
la has ido à vèr con luceros,
que entre las sombras campèan,
por el recato, y secreto
con que logras en sus brazos
el Sol, el Alva, y el Cielo;
como aora con tantas luces
vàs à verla?
Guil. Està muy lexos
de donde el tuyo presume,
mi adorado pensamiento.

Far. Pues què no es Doña Isabèl
essa Aurora, Alva, y Lucero?
Guil. No, no es essa, que aun su nombre
me ofende yà. *Far.* Bolaverunt:
yà yo lo avia presumido
de las faltas que la has hecho;
pero à las obligaciones
que la debes, ni por pienso,
y mas no aviendo motivo.
Guil. Pues què mayor puede averlo,
que estàr con las posseśiones
saciados yà los deseos?
Far. Y como, que essos manjares
se apetecen con estremo
hasta llegar à probarlos;
pero en logrando comerlos,
como la sazon es una,
empalaga al mas hambriento:
sin embargo, su hermosura,
su nobleza, y: *Guil.* Majadero,
no trates de essa materia,
sino quieres: *Far.* Yo no quiero,
si no lo que tu quisieres,
aunque se me pudra dentro:
mucho que decir pudiera.
Guil. Vamos, pues. *Far.* El coche puesto
aun no està, señor. *Guil.* No importa,
que à pie he de ir.
Entran por una puerta, y salen por otra
Far. Señor, al puesto
donde parece que vamos,
no sabrè antes que lleguèmos?
Guil. De la Trinidad, estando
cerca del Portal, no es cierto
presumirlo. *Far.* Maliciarlo
es lo que tan solo puedo,
no ignorando desde el dia
que la viste en el Asseo,
con su guardapie de raso,
su claver, ò su llavero,
su acotillado justillo,
devantalico pequeño,
mantellina con ribete,
y mangas con mucho buelo,
que con bellisima cara,
mucho garbo, y mas gracejo,
te llevò la Labradora
toda la atencion, supuesto,
que me mandaste seguirla,
para saber en efecto
donde habitaba; que lo hice,
y que hallè ser en un huerto,
à lo ultimo de la calle
de Alboraya, que este mesmo,
con la casa, es de su padre,
el que hallandose en Toledo
al cobro de una partida
de seda, has tenido tiempo
para decirla de passo
tu atrevido pensamiento;
digo, con los ademanes,
porque à las palabras pienso,
que hasta aora lugar no ha dado
su desvio, con su ceño,
proprios agrios de su classe,
con los de su lustre, puesto,
què solo admite en su estado
à los que son de su genio;
y si no, digalo ella
de la que los dos sabemos,
que à un Corbellot cecijunto,
con fama de guapo, y hechos,
matòn de la huerta, y gallo
de Benimaclet su Pueblo,
admite, y que la festeja:
aquel es, à quien el perro
de caza, que tanto estimas,
estando en el dicho huerto
la otra tarde, hicimos noche;
el que de tu orden, y al cebo
de un rollo, me truxe à casa.
Guil. Espera, que segun veo,
à la esfera hemos llegado,
que de mi amor es el centro;
no ay duda, no, pues del astro
que lo habita, los reflexos
en sus ambitos floridos
descubro. *Salen Juana, y Luisa.*
Jua. Luisa, temiendo,
por su arrojo, y ossadìa,
estoy, de Benet el riesgo.
Luis. Por què causa? *Jua.* Pues à noche
no le viste tan resuelto,
sabiendo que se lo ocultan,
en ir à cobrar el perro?
Luis. No importa, porque aunq ossado,
es

es Vicente muy atento.
Jua. Y mas siendo el que lo tiene,
segun le han dicho, y sospecho
de Valencia, tan ilustre,
y principal Cavallero.
Lui. El mismo, el que te festeja,
te enamora, y hace versos,
sin mas fruto, que cansarse.
Jua. Bien à mi pesar, pues temo,
que en Don Guillen la porfia
no motive. *Llegan aora.*
Guill. Què à buen tiempo,
Juana hermosa, de mi estrella
me truxo el feliz aspecto
à oìr, entre las dulzuras
de tus fragrantes acentos,
mi nombre en tus labios!
Jua. Nunca,
señor Don Guillen, entiendo,
que à peor venir pudierais.
Guill. Por què?
Far. Por què? Esso es muy cierto,
porque siendo tan temprano
para la fruta ir cogiendo,
la hallas en paños melones.
Guill. Adorado hechizo bello,
yà que esta ocasion me ha dado
mi enamorado desvelo,
para que de mis pasiones
te refiera los incendios,
oye mi pena. *Jua.* Es en vano:
yà aveis conocido, creo,
que me ofendeis en amarme,
y que aunque humilde, mi pecho,
abriga para resguardo
de su honor, altivo aliento,
con que deshará atrevido
à qualquier vapor sobervio,
que à su ofensa se elevare:
Idos, pues. *Guill.* Mas el despego
de tus ojos me aprisiona,
escucha, y matame luego.
Far. Y usted, señora Hortelana,
no me dirà, si en su huerto,
para saynete del gusto
hallarè la flor del berro?
Lui. Si acaso quiere encontrarla,
señor ridiculo, ingerto
de lacayo, y bufon, busque
essa planta de su genio.
donde menchan los cavallos.
Far. Es una dura. *Lui.* Es un puerco.
Far. Una destripa terrones
es, y una mas, y una menos.
Jua. Si no os vais, avrè yo de irme.
Guill. Sin que me escuches primero
no serà. *Jua.* De essa violencia,
aunque atropelle el respeto
que se os debe, sabrè yo
librarme. *Guill.* Como? *Far.* Comiendo:
señor, que Benet, que mira.

Sale Benet de Labrador rico, calzon ancho, alpargata fina, montera, capa, bolsa, y correa.

Ben. Què se ofrece, Cavalleros?
Pero señor Don Guillen,
estimo mucho el encuentro,
quando aora de vuestra casa
buscandoos vine, sabiendo,
que àzia esta parte salisteis:
Juana, què haces aqui? *Far.* Fuego,
y què ojazos que la echa!
Jua. Yo estaba: *Ben.* Vete allà dentro.
Lui. Oyga, y con què imperio manda.
Ben. No te vas? *Jua.* Yà te obedezco.

Vanse las dos.

Far. Ello, el dueño del cortijo
se conoce que es en ello.
Ben. Estrañareis el que os busque,
quien nunca logrò el efecto
de serviros. *Guill.* Si lo estraño,
porque el fin no lo penetro.
Ben. Pues en dos solas palabras
lo sabreis: Yo perdi un perro,
con que los ratos ociosos
cazaba, que es perdiguero;
sè, que en vuestro poder se halla,
y por èl fui; no es mas que esto.
Guill. No mas? *Ben.* No señor, no mas.
Guill. Pues Benet, podeis bolveros,
porque el perro que decis
no he visto. *Ben.* Mirad, que pienso
que no, no me avrà engañado
quien me lo ha dicho. *Guill.* Sospecho,
que no me aveis conocido.
Ben. Pues què tiene que vèr esso,

770797

con negarme lo que es mio?
Guill. Como negar? vive el Cielo,
que à no saber, que baxeza
fuera enfúciar el azero
en vuestra sangre, que: *Ben.* A espacio,
señor Don Guillen, que atento
no merece essa respuesta
un tan cortès rendimiento.
Guill. Atrevimiento es mas proprio
que lo llameis: Idos luego.
Ben. Por el perro à vuestra casa:
Guill. Id, que en ella està, veremos,
que yà me aveis enfadado,
como salis. *Ben.* Mi denuedo,
que no le aveis conocido
presumo, que es lo mas cierto.
Guill. Pues como de essa manera
atrevido hablais, sabiendo,
que sois: *Ben.* No lo pronuncieis,
si es agravio, que à su trueno,
el relampago de mi ira,
serà rayo al escarmiento.
Guill. Que sois un villano digo,
y que castigar pretendo
de esta suerte.

Saca la espada, à cuyo tiempo le tira Benet un pistoletazo, y D. Guillen, perdida espada, y sombrero se dexa caer en los brazos de Farandola.

Ben. No es tan facil
como pensais. *Guill.* Que me has muerto,
traydor. *Dent.* Aqui se oyò el tiro,
al Justicia avisad presto.

Salen Juana, y Luisa.

Jua. Què es esto, Benet? (ay triste!)
Ben. Mi colera;
mas no puedo decirte,
que: *Dent. el Just.* Subid todos,
que aun esta aqui.

Sale el Justicia, y los que puedan de Labradores con escopetas.

Ben Deteneos.

Avrà puesto la pistola en la cinta, y sacado una media caravina.

y nadie embarace el passo,
si no quiere que su pecho
de la voz de quatro balas
llegue à percebir el eco.

Se và por delante de todos, que le abren passo con propriedad.

Just Seguidle.

Vanse, quedandose uno sin armas.

Jua. Ay de mi infelice!
Luisa, què avrà sido esto?
Lui. El Justicia de la calle
no vès como và siguiendo
à tu Amante, y Don Guillen
herido? claro es el hecho.
Far. Señoras, por San Francisco,
que en el interin que vengo
con un Barbero, y un coche,
un Albeytar, y un Cochero,
(yo no sè lo que me digo)
que sobre una cama (presto)
me permitan que lo dexe.
Uno. Què desgracia!
Far. Aun tiene aliento;
pero con la mucha sangre
que pierde, lo và perdiendo:
ayudeme usted à entrarlo.
Uno. Norabuena. *Entranlo los dos.*
Lui. Vamos luego,
que pues aqui ha sucedido,
esto no tiene remedio:
sin mi voy. *Jua.* Yo voy sin alma,
viendo à Benet en tal riesgo.

Vanse, y salen Doña Isabèl, y Flora.

Flor. Què hermosa te has levantado,
señora; yo he presumido,
que vergonzoso ha salido
el Sol, porque has madrugado;
pero tu melancolìa
no apague assi tu arrebol,
que aunque aya salido el Sol,
sin tus luces no avrà dia.
Isab. Bueno està, Flora. Ha inhumano
quien creyera de tu amor,
con desvio tan traydor,
un alivio tan villano!
sin verme, sin escrivirme
tantos dias Don Guillen!
Flor. Treguas yà al llanto les dèn
tus ojos, señora. *Isab.* Firme
me asseguraba su fee,
para lograr su esperanza.
Flor. En qualquiera la mudanza

con la poſſeſsion ſe vè;
pero Don Guillen, ſeñora,
atento à ſu obligacion,
de eſta regla la excepcion,
que ſerà no dudo. *Iſab.* Flora,
ſu eſtrañeza conſidera,
con que ſu olvido aſſegura.
Flor. Si deſprecia tu hermoſura,
no ſerà hombre, ſino fiera:
mas nunca aqueſte recelo
podrà paſſar à evidencia,
ſin que alguna diligencia
lo acredite. *Iſab.* Mi deſvelo,
que à ſu criado ganò,
dèl ha logrado inquirir,
en ſu modo de decir,
cauſa que lo acreditò.
Flor. Yà sè que te diò a entender
de ſu amo otra paſsion; pero
como es tan grande embuſtero,
no ſe le puede creer;
y en fin, ſi aquèſta Alqueria
habitás ſin preciſion,
ſolo porque la eſtacion
del tiempo lo requeria,
con bolverte à la Cindad,
à la viſta de tu amante,
lograràs en un inſtante
averiguar la verdad,
porque alli todo ſe dice.
Iſab. Bien diſcurres, Flora, bien,
(ha alevoſo Don Guillen,
y què de ruinas predice
tu ingratitud en mi honor!)
deſde luego aſsi lo harè;
mas què motivo darè?
Flor. A quien, porque tu, en rigor,
deſpues qne rica ſaliſte
de la tutela que hallaſte,
quando ſin padres quedaſte,
muy ſeñora de ti fuiſte;
y aunque muchos deudos tienes,
ninguno, de aqueſta accion,
te pedirà la razon.
Iſab. Quando ha de ſer?
Flor. Quando ordenes. *Prevenidos tiros.*
Dent. el Juſt. Antes que de la Alqueria
tome el abrigo, tiradle. *Aora los tiros.*
Otros. Ataja, atajà, ſeguidle.
Iſab. Què rumor ſerà, tan grande,
que todo el contorno ocupa?
Flor. Ay, ſeñora, quien lo eſparce,
tn confuſo tropel llega, *mira dentro.*
(què miedo!) àzia aqueſta parte.
Iſa. Un hombre ſolo perſiguen. *mira-*
Dent. Juſt. Tirale antes que ſe eſcape. *tiros.*
Flor. Ay, que la eſcalera ſubè!
Sale Benet con la media caravina en la mano.
Ben. No os aſſuſte, no os eſpante,
ſeñoras, de un infelice,
el anſia con que ſe vale
deſte ſagrado. *Iſab.* Quien eres?
de quien huyes? *Ben.* Mi corage
de la Juſticia pudiera
ſolo huir; ella en mi alcance,
quando el canſancio me acoſa,
viene diciendo. *Dent. Juſt.* Cercadle,
que yà eſcaparſe no puede.
Iſab. Antes que lo logren, dale,
Flora, que aqueſſa puerta,
que à Capuchinos và, eſcape.
Ben. Un hombre de bien què libras,
ſabrà en qualquiera trance
ſer agradecido. *Flor.* Apriſſa.
Ben. Y eſclavo tuyo llamarſe.
Vaſe con Flora, y ſale el Juſticia, y los que
entraron con èl.
Juſt. Aqui entrò Benet, amigos,
ſi ſe reſiſte, matadle.
Iſab. Què es eſto? quien en mi caſa
los heredados eſmaltes
aſsi atropella? *Juſt.* Señora,
de un alevoſo en alcance
venimos, que à un Cavallero
ha herido, ò muerto.
Iſab. Es muy grande
oſſadìa, conociendo
ſer dueño de eſte parage
mi iluſtre sèr, atreverſe
à paſſar de ſus umbrales.
Juſt. A ſaber que lo habitabais,
ſe huviera diſpueſto el lance
de otra ſuerte; mas yà es fuerza
proſeguirlo. *Iſab.* No es tan facil
como penſais. *Flor.* Yà la azequia
ſaltò el hombre, como un ave;

pe-

pero ay Jesus! què es aquesto?
Just. El Justicia de la calle
de Marviedro, mi señora,
la jurisdiccion que alcance
en su distrito, no dudo,
el que la merced la sabe;
no la profigo, advirtiendo,
que ya no puedo encontrarle
aqui: perdonad el susto
por la precision, la parte
que causaros ha podido
mi obligacion. *Isab.* Dios os guarde.
Just. Seguidme al Convento todos,
porque no se nos escapé. *vanse.*
Isab. Todo es penas este dia,
todo es sustos, y pesares.
Sale Far. Doña Isabèl. *Isab.* Farandola,
què tienes hombre, què traes?
Far. No sè como te lo diga:
mi amo queda: *Isab.* Donde? *Far.* Sabe,
que lo llevè, que lo truxe:
Isab. Què dices? *Far.* Que por andarse
à caza de Labradoras,
el perro: *Isab.* Di.
Far. Sin ladrarle,
le, le: *Isab.* Ay mas confusiones!
acaba de declararte;
què ha sucedido? *Far.* Señora,
que mi amo yendo à passearse
à un huerto que galantea,
cuya fruta ha de amargarle,
le dieron esta mañana
un pistoletazo. *Isab.* Infame,
assi mezclas con las burlas
veras de tantos pesares?
Dime luego lo que ha sido,
antes que de mi corage
las iras pruebes. *Far.* Dirèlo
muy sèrio, que esso me trae.
Por un demonio de un perro,
que quisimos ocultarle
à un Labrador de esta huerra,
quiso el diablo lo encontrasse
en esse huerto cercano,
cuya Hortelana es un Angel,
y sobre que mi amo quiso
no bolverselo, y casarle,
el Pepo, huyendole el golpe,
logrò de un tiro el encaxe,
y de mi amo el brazo izquierdo
con dos balas el passarle,
que aunque fueron al soslayo,
no dexò de perder sangre,
hasta que en un coche à casa
consegui que le llevassen,
donde queda yà aliviado
con la cura, y exempciales
recipes que se ha bebido,
y con aliento tan grande,
que sin querer hacer cama,
determina yà vengarse,
pues à llamar ha embiado
à un Vandidazo arrogante,
de quien se ha valido siempre
para casos criminales.
Isab Flora, dame un manto apriss.
Flor. Aora, señora. *Isab.* Al instante,
que he de vèr à Don Guillen.
Flor. Mira, que avrà quien repare,
que à pie, y tan sola à Valencia
vayas. *Far.* Y serà cansarte
sin conseguirlo, porque
deudos, y amigos à pares,
unos baxan, y otros suben
todo el dia à visitarle.
Isa. Yo he de ir. *Far.* Pues estàs resuelta,
desde el entresuelo, sale
à su quarto una escalera,
en èl podràs esperarte
con Flora, à que yo te avise,
quando aya ocasion de hablarle.
Isab. Bien dices. *Far.* Yo me adelanto,
para que abierto lo halles. *Vase.*
Isab. Ay infelice! *Flor.* Sin duda,
señora, que el que librasse,
es el que ha herido à tu dueño.
Isab. Quien podrà creer, en tal lance,
siendo yo quien de aquel tiro
siente el golpe penetrante,
que por tan raro accidente,
al que es mi agressor amparel
Vamos, Flora. *Flor.* Yà te sigo;
pero mira: *Isab.* No te canses,
que ir puedo, pues yà anochece,
sin que me conozca nadie. *vanse.*
Salen el Rey, y dos compañeros de Labrado-

res,

res, y el Ros vestido ricamente à gusto.

Ros. Què obscura que està la noche!
1. Todo es sombras quanto piso.
2. Aquesta es, si no me engaño,
la Cruz de los Capuchinos.
Ros. Pues siendo aqueste el parage
donde esperar es preciso
à quien à èl me trae, dispuesto,
quando de mi se ha valido,
à servirle en todo trance,
y que hasta aqui no os he dicho,
de los dos acompañado,
à lo que los tres venimos,
que lo sepais es forzoso.
2. Para executarlo, es fixo,
pues à este efecto arrestados
de Benimaclet salimos.
Ros. Los tres, estando en la huerta
de su pequeño distrito,
de Matheo Benet Vicente,
yà sabeis como supimos
la desgracia. 1. Por un perro,
nos dixeron, que avia herido
à un Cavallero en Valencia.
2. Y que acosado su brio
de la Justicia se hallaba.
Ros. Siendo mi mayor amigo,
desde que por èl mantengo
el aliento con que animo,
quando jugando à pelota
en Carcaxente, me vido
cercado de diez puñales,
que hacerados basiliscos
me acosaban, y fue el suyo
quien me librò de sus filos,
tan valiente; pero aquesto
no es del caso referiros,
sì solo, que de su mano
tuve un papel, cuyo aviso
era, de què me esperaba
esta noche en este sitio
de otros dos acompañado,
previniendome asimismo,
(con el secreto) que fuessen
ambos hombres, cuyos brios
en qualquier lance de riesgo,
no escusassen el peligro;
con que hallandome obligado,
segun os he referido,
sobre anteriores finezas
de tan grande beneficio,
passando luego à buscaros,
el que os viniesseis conmigo
os pedì, sabiendo, que
de mi estais agradecidos,
y que vuestro aliento solo,
para qualquiera designio,
es desempeño bastante.
1. Las obras han de decirlo
en la ocasion que se ofrezca.
2. Tan constantes, como finos.
Ros. Què hora serà? 1. Del Asseo,
poco ha que las once he oìdo.
Ros. Espera, que si no mienten
los tenebrosos indicios
de las sombras, à esta parte,
que llega un hombre divisso.
1. Azia la pared del huerto
del Patriarca lo registro.

Sale Benet, recatandose todos, con pistola en mano, ò caravina.

Ben. Quien và? *Ros.* Quien me lo pregunta?
Ben. Quien espera en este sitio
al Ros de Benifarach.
Ros. Es Matheo Benet? *Ben.* El mismo.
Ros. Dame los brazos, Vicente,
que ya me tenia, te afirmo,
tu tardanza con cuidado.
1. Y à los dos, que por amigos
del Ros, dèl ambos llamados.
El, y el 2. A tus ordenes venimos.
Ben. Con el alma os agradezco
vuestra fineza, y: *Ros.* Amigo,
vamos al caso, escusando
cumplimientos. *Ben.* Son precisos
terminos, de quien desea
estimar lo que ha debido,
à quien servir no ha logrado.
Ros. Al caso pues.

Estando los quatro como que hablan à un lado del tablado, sale el Justicia, y gente por otro lado.

Just. No me has dicho,
encontrandome de ronda,
que à Benet has conocido,
y que es uno de los quatro

que

que alli estàn? 1. Y aora lo afirmo,
pues que me lo ha assegurado
el aver su voz oìdo
desde aqui. *Just.* Pues que se aparte
esperarèmos unidos,
de aquesta esquina apartados.
Ben. Para mi intencion deciros,
de un huerto cercano, tengo
en la casa prevenido
puesto de mi confianza.
Ros. Azia donde esta? *Ben.* Aqui mismo
en la calle de Alboraya.
Ros. Vamos, pues. *Vanse los quatro.*
Just. Tente, no has visto,
que se retiran los quatro?
1. No ay duda, no. *Just.* El embestirlos
no me parece acertado,
donde escaparse es preciso
alguno; y assi resuelvo,
que es lo mejor el seguirlos,
y mas quando es muy factible
el que tomen el abrigo
de alguna casa, en que logre
mas seguro su castigo,
que tan desvelado tiene
de la Audiencia à los Ministros,
y al Virrey: seguidme todos
con silencio, y prevenidos. *vanse.*

Buelven à salir los quatro, y Luisa.

Luis. Jesus, y lo que has tardado,
dos horas nos has tenido
esperando, à mi entre sueños,
y à mi ama entre suspiros.
Ben. Dila que salga aqui al huerto,
que yà cerrè yo el postigo
por donde entramos.

Sale Juana.

Jua. Vicente;
mas ay Dios, pues quien contigo
en mi casa? *Ben.* No te assustes,
que todos tres son amigos.
Los 3. Y muy servidores vuestros.
Ben. Temiendo que conferirlos
un negocio de importancia,
Juana, aqui los he traìdo
por parage mas seguro.
Jua. Si es assi, yo me retiro.
Ben. Antes aqui te he llamado
para que puedas oìrlo;
pues tambien à ti te importa
que lo escuches. *Jua.* No resisto.
Ben. Valiente Balthasar Ros,
por cuyo heroyco apellido,
es en toda la Ribera
tu nombre tan conocido;
de cuyos grandes alientos
tantas hazañas ha escrito
la fama, que en su volumen,
ò diafano pergamino,
para que otras se esculpiessen,
no dexò espacio vacìo:
Y vosotros, que entre tantos,
por averos elegido
su valor, teneis probado
el auge de vuestros brios,
puesto que de mi sucesso
yà no ignorais el principio;
segun me aveis expressado,
para lo que determino,
por noticia necessaria,
dirè lo que à èl se ha seguido.
Despues que el injusto agravio
que escuchè de mi enemigo,
mal articulado apenas
dexè vengado; mal digo,
que no venguè, por el yerro
de un mal acertado tiro,
y que de la muchedumbre
de Porteros, y Ministros,
que en un punto me cercaron,
me librè, (segun he visto)
qual agarrochada fiera,
que en el polvoroso circo
de la arenosa palestra,
entre el ruidoso bullicio
de la gente que atropella,
de la grita, y de los silvos,
con el ceño solo assombra
à los que el humo encendido
de su colera amedrenta,
quando à los mas atrevidos
de sus venenosas puntas
escarmientan los dos filos;
assi yo, al verme tan solo,
y de tantos perseguido,
despues que de dos balazos

me

me vi sin dos enemigos,
à uno atropello, à otro arrojo,
à aquel busco, al otro sigo,
de los unos me recato,
de los otros me retiro;
y en fin, sin que del corage
me faltassen los auspicios,
de una Alqueria, que tiene
por espejo crystalino
al Turia, me valì ansioso,
donde un hermoso prodigio,
noble dueño de su esfera,
passo le diò à mi destino,
deteniendo valerosa
à quien intentò impedirlo.
Dos meses ha que sucesso
fue quanto os he referido,
y que falto de mi casa,
donde huesped solo he sido
despues que à mi hermosa Juana
vide, porque amante, y fino
desde entonces, donde habita,
es en donde solo vivo;
pero con amor tan noble
la idolatro, honesto, y limpio,
que en las licencias que logra
la entrada de su retiro,
jamàs, ni aun con el deseo,
me passè de lo medido.
En este tiempo, de espias
que tengo, y muchos amigos,
supe como Don Guillèn,
mi principal enemigo,
anhelando à la venganza
de la sangre que ha perdido,
ya convalecido de ella,
de una tropa de Vandidos
se vale para matarme,
los que tiene repartidos
en todos estos contornos
donde sabe que yo asisto,
para que me dèn la muerte;
de cuyo seguro aviso,
comprehendiendo el grave riesgo
en que estoy, como assimismo,
por las grandes diligencias
que sè que hacen los Ministros
del Virrey, y de la Audiencia
para prenderme, y que es fixo,
que en poblado, una vez, ù otra
lo han de lograr, determino
(precisado à la defensa
de mi vida, aunque sentido,
que aya de ser en desgracia
de quien, aunque ofendo, estimo)
el salir à la campaña,
y en trabajo, aviendo oìdo
que os hallabais à este tiempo,
por un honrado motivo,
de vos me valì, al efecto,
de que pueda conseguirlo
à costa de mis haberes,
y de mi hacienda, al abrigo
de vuestros valientes brazos,
y ossados pechos altivos,
que en Benimaclet, entiendo,
que la que desfruto, amigos,
nos ha de dar para todos:
Juana sabrà dònde assisto,
para que de quanto ocurra
me franquee los avisos,
hasta que pueda pagarla,
libre de mis enemigos,
las finezas que la debe
el amor que la dedico.
Este, pues, Ros valeroso,
es el fin con que os he escrito,
y al que teniendo por cierto
que me assistireis propicio,
sin temer de la fortuna
los infaustos baticinios,
y sin que de mis contrarios
me assuste tanto enemigo:
Ya sus iras no me aquexan,
no me amedrentan sus sitios,
sus trazas no me desvelan,
de su rencor no me aflijo,
ni me assustan sus cautelas,
porque de tantos conflictos,
cuidados, desvelos, sustos,
estragos, ruinas, castigos,
rigores, angustias, ansias,
males, riesgos, y peligros
me libra, con tanto aliento,
vèr à mi lado un amigo.

Ros. Y tan vuestro, que aun la muerte

no ha de poder dividirnos,
aunque configa sañuda,
de su guadaña à los filos,
romper el nudo, que estrecho,
nuestra amistad ha texido.

Golpes grandes dentro.

Jua. Valgame el Cielo! què es esto?
Luis. No es nada, Jesus què ruido!
Dentr. el Just. Abran al Rey esta puerta.
Los 2. del Ros Perdidos somos.
Ben. Perdidos?
antes estamos hallados,
donde sè que han de sentirnos
los que nos buscan.
Todos. Què harèmos?
Ben. Cuerpo de Christo conmigo,
prevenir las municiones,
y los quatro repartidos
por los altos de la casa,
los que estuvieren à tiro,
hacer que se alexen, antes,
que arrancada de sus quicios,
echen la puerta en el suelo:
Y tu, Juana, à tu retiro.
Jua. Como à su retiro Juana,
estando tu en tal peligro?
à tu lado has de mirarme,
y ya que con otro advitrio
ayudarte aqui no pueda,
mientras disparas activo,
cargarè las escopetas.
Ros. Accion es que no se ha visto.
Ben. Es Valenciana Amazona.
Luis Di dos, que tambien contigo
subo yo. *Ben.* Y què haràs?
Luis. Què? tacos,
para prevenir los tiros.

Mas golpes dentro à la puerta.

Ros. Mas el rumor se acrecienta.
Dent. el Just. Romped las puertas.
Ben. Amigos *Al Ros, y otro al otro.*
à las ventanas del huerto
los dos, tu ocupa conmigo
las que salen à la calle; *golpes.*
y pues el lance ha venido,
cada uno esta vez procure
menear las manos, amigos, *vanf.*

Dentro tiros, y sale el Justicia con los necessarios, para que repartidos en dos tropas, hagan fuego à las ventanas, que avrà en los dos lados de lo alto del tablado.

Just. Pues por el fuego que hacen;
apartarnos fue preciso
de las puertas, y formado
se ha puesto à la casa sitio,
à qualquiera que se assome
tiradle. *Uno.* Con el aviso,
que se diò à la Audiencia, toda
cercada està de Ministros,
y aun el Virrey ha llegado,
pues que ya su Guardia he visto.

En lo alto, à una parte el Ros con uno, y à otra Benet con otro, Juana, y Luisa.

Ben. Cavalleros, que se aparten
les previene aqueste aviso. *Dispara.*
Just. Tirale. *Disparan de abaxo.*
Ben. Mas alto el punto,
que embiais muy baxos los tiros:
Juana, que te me descuidas.
Jua. El ceboal trabuco aplico.
Ben. Antes de cargar se ceba.
Jua. Tomale yà. *Ben.* Ros invicto,
què ay por allà? *Ros.* Mucho aliento,
mas de plomo poco ripio.

Disparando siempre que parezca de todas partes.

Ben. Saca de las bolsas, Luisa,
no les falten balas. *Luis.* Lindo:
de las narangeras? *Ben.* Lleva
de todas: Juana. *Juana.* Bien mio.
Ben. Menos polvora, y mas balas,
cuidado. *Jua.* No me descuido.

Salen el Virrey, y un Juez, quedandose cerca del paño con los que puedan.

Juez. Vuesselencia no se arroje
donde aquestos atrevidos
puedan llegar, no suceda:
Virr Què ha de suceder? no he visto
temeridad semejante.
Daxadme llegar. *Juez.* Repito,
que Vuesselencia no quiera
exponerse à tal peligro.
Virr. Ya los riesgos me conocen
en los marciales conflictos
de Italia, Alemania, y Flandes:

Què es esto? como en rendiros
tardais tanto en mi presencia?
Ros. Antes muertos, que rendidos. *disp.*
Ben. Tente Ros, què es lo que has hecho?
Señor Excelso, è Invicto,
gran Conde de Monte-Rey,
à Vuesselencia suplico
se retire, y no se exponga
con hombres, que yà perdidos,
moriràn por no entregarse.
Virr. Quien con tan cortès estilo
tan atento me respeta?
Ben. Un hombre honrado, à quien quiso
una desgracia buscarle,
y le encontrò. *Virr.* Vuestro brio
quisiera mas bien empleado
vèr del Rey en el servicio.
Ben. Algun dia puede ser
que lo consiga. *Virr.* Rendios,
supuesto que yo os lo mando.
Ben. En todo debo serviros,
pero en esto no es posible.
Virr. No? pues mantened el sitio,
interin que del Baluarte,
dos cañones, que he advertido
se traygan, llegan, que en tanto
à essa casa me retiro.
Juez. Vamos, señor. *Virr.* La distancia
embarazò; y lo he sentido,
el que conociesse à un hombre
tan atento. *Juez.* Es bien nacido,
y aunque no le he visto nunca,
ni aora pude distinguirlo,
sè que es valiente, y ossado.
Virr Vamos, pues. *Vanse los dos.*
Ros. Benet, amigo,
de la Casa de las Armas,
las dos piezas que previno
el Virrey, entre el tumulto
que las acercan, diviso.
Ben. No ay duda; pero no pueden,
segun desde aqui registro,
los cavallos que las traen
dàr la buelta. *Ros.* Yà lo hè visto;
mas importa poco, puesto,
que tan cercanas del sitio,
para salir al espacio,
que hace plaza à este distrito,
no faltando sino solo
doblar la esquina, averiguo,
el què à brazos lo procuran.
Luis. Yà las vàn poniendo à tiro;
ay señora de mis ojos! *Jua.* Calla.
Lui. Dexame dàr gritos.
Sacaràn las piezas como se ha dicho, con su Artillero cada una.
Artill. Media buelta, porque tomen
la frente del edificio
las proas de las cureñas.
Just. Pues que yà se ha conseguido,
usa de la orden que traes.
Dispara, y al mismo tiempo, reculando las cureñas, suena dentro un gran ruido de cascotes.
Just. Esta es. *Lui.* Jesus, què estallido!
Ben. Nadie se aflija, ni espante,
y fuego à su fuego, amigos.
Just. Si prosigue assi el estrago,
yo pienso que à pocos tiros
al suelo vendrà la casa.
Artill. Buelve à cargar.
Ben. Ros invicto,
la ruina que aquesta furia
de metal, ò basilisco,
en paredes, y cimientos
con la primer carga hizo,
indica, que à pocos golpes,
ha de enterrar nuestros brios,
estando aun con vuestro aliento
à la defensa tan vivos;
y assi, para que se logre
entre tan claros peligros,
solo un medio se me ofrece,
aunque arriesgado. *Ros.* Decidlo,
que à todo estamos resueltos.
Ben. Pues los quatro prevenidos,
yà que su manto la noche
tiende sobre ampos de vidrio,
harèmos abrir la puerta
de par en par, que à su ruido
todos tiraràn à un tiempo,
discurriendo que salimos,
y en sintiendo la descarga,
saldrèmos los quatro unidos.
Jua. Como los quatro, Vicente?
què no vès, que somos cinco?

Lui. Como cinco? seis, y aun siete,
si llevo mi falderico.
Ben. Para franquear la salida
somos, Juana, los que he dicho,
porque es supuesto sentado,
el que has de venir conmigo.
Ros. Pues à la puerta. *Tod.* A la puerta.
Jua. Duelete de mi, hado impìo. *vanse.*
Disparo, y cascotes dentro.
Artill. Dale fuego, dale fuego.
Uno. Bravo efecto ha hecho este tiro!
Just. Como de tan cerca bate,
la ruina que hace no admiro.
Uno. Parèce que desde arriba
yà en disparar han cedido.
Just. Como vèn que no les queda
para librarse camino,
resolverán el rendirse,
ò yà, viendose perdidos,
algun temerario arrojo;
y assi el cuidado es preciso
con mas atencion aora.
Uno. El salir, à lo que miro,
es lo que pretenden. *Just.* Cierto,
pues que la puerta he sentido
abrir: aqui todos.
Disparan todos à la puerta que se abre.
Ben. Aora es tiempo
de que el plomo abra el camino:
sigueme, querida Juana.
Jua. Contigo voy, Benet mio.
Ros. Cap de Deu en la canalla.
Salen disparando los quatro, y caen dos del
Justicia como muertos.
Dos. Muerto soy. *Just.* Mueran,
seguidlos todos. *Tod.* Seguidlos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Benet, el Ros, Juana, Luisa, y
Vandoleros.

Ros. En esta oculta intrincada,
frondosa espesura fria,
del Sol la veloz carrera,
esperaremos que mida,
desde el cenit, donde abrasa,
el ambito donde espira.
Jua. Dices bien, que sus incendios
insufribles se duplican.
Ben. Pues rancho hagamos, amigos;
que aunque cercana se mira
esta parte de la huerta,
pues que con ella confina,
no ay riesgo. *Sientanse.*
Jua. Como se llama?
Ben. La Calderona. *Lui.* En mi vida
he estado en este parage.
Ros. Què has estado en otros, Luisa?
Lui. He corrido mucho mundo,
quando fui con una prima
à los toros de Ontiniente,
y passamos por Alcira.
Ben. Con fiero rigor se tratan,
Ros amigo, mis desdichas.
Ros. Despues que al campo salimos
à tanto riesgo, aquel dia,
de la Calle de Alboraya,
y formamos compañia,
persecucion tan terrible
jamàs vi por esta linea.
Ben. Por Juana lo siento solo,
que no hecha à aquesta fatiga,
ha de afligirla por fuerza.
Jua. Como afligirme? descuida,
que como vaya à tu lado,
à las remotas Provincias,
donde el Sol esconde avaro
sus luces al Medio-dia,
ò donde fogoso enciende
los mismos rostros que tizna,
gustosa irè, despreciando
las que gozaba delicias,
conveniencias, y regalos
en mi casa, y: *Ben.* Juana mia,
no lo dudo, pues por mi
sè que todo esso no estimas.
Ros. Que tu proceder honrado
tregua alguna no consiga!
No sè por què, con tal ansia,
te persigue la Justicia;
ni què perjuicio ocasionas
en aquestas cercanias;
pues no tan solo al que encuentras,
ropa, ni dinero quitas,
sino que à los passageros
les sueles mandar dàr guias,

à los pobres los remedias,
à los perseguidos libras;
y no solo te contentas
con pagar quanto te pidan,
por lo que tu mismo compras,
sino que tambien la misma
regla observas con aquellos,
que por tu nombre lo fian;
diganlo las que pagaste,
(no sè si fueron diez libras)
en la Venta, que de gasto
dexaron hechas, y escritas
tus contrarios. *Ben.* D. Guillen,
que à gente tan foragida
abrigue, y de ella se valga,
llevando en tu compañia
una tropa de ladrones.
Ros. Cholvi es à quien apadrina,
Capitan de todos ellos:
mas lo que el juicio me quita,
es, el vando que se ha echado,
en que pena de la vida,
ninguno te dè alimento,
ni te acoja; esta noticia,
à muchos de ti ha estrañado.
Juana. A todos atemoriza.
Ros. Digalo tambien el pobre,
que ocupa aquessa Alqueria,
donde ayer tarde llegamos,
vèr como se resistia
à acogernos, y aun à darnos
una asqua para una pipa.
Ben. Esso fue por recelarse,
que alguna villana embidia,
de aquellos que trabajando
estaban de ella à la vista,
no diessen el soplo luego.
Jua. La muger quedò afligida,
y con recelo, de que
assi lo executarian.
Ben. De todo ofrecì sacarlos,
despues que advertì precisa
la amenaza que les hice.
Ros. O què bien que discurria
el que dixo, que à quien busca,
yà contraria, ò yà propicia
la fortuna, no contenta
con up golpe, ò una dicha,
no para el curso, hasta que
uno elevo, otro aniquila!
Ben. Esse soy yo, Ros amigo.
Juan. Dexa esso, por vida mia.
Ben. Por ti solo me entristezco.
Jua. Què tristeza, ò què mania?
como viva yo contigo,
no apetezco mayor dicha.
Dent. Tente, muger. *Mug.* A mi rabia
quien avrà que la resista?
Sale la muger de la Alqueria.
Ben. Què es esso? *Mug.* Furores, ansias,
rencores, venganzas, iras,
penas, congoxas, tormentos
de una muger, que afligida,
solo para desahogarlas,
viene à que puedas oirlas,
sabiendo que aqui te hallabas
tan cerca de la Alqueria.
Ben. No eres tu la que ayer tarde
alvergarnos resistias,
por temor del vando? *Mug.* Aquella
soy, que ayer tarde tenia,
con el sudor, y trabajo
de mi marido, alegria,
remedio, amparo, y consuelo,
y oy soy, quien por tu porfia,
queda viuda, triste, y sola,
desamparada, y perdida.
Ben. Què dices, muger? *Mug* Ha injusto!
por tu tema, ò tu osadia,
con que todo lo atropellas:
ay de mi! *Ros.* Què una atrevida
consientas que assi te trate!
Ben. Es muger, Ros, cuya antigua
preheminencia la respeto
en qualquiera: què te obliga *à ella*
à ti, para que à esta parte
tan colerica me sigas?
Mug. No es, Benet, porque me cumplas
la palabra alli ofrecida,
de que si por hospedarte
algun riesgo me venia,
con tu persona, resuelto,
luego del me sacarias,
porque del que me ha venido,
no es posible la salida;
sino porque estès contento,

pues

que un aviso de importancia
trae, y de mucho secreto.
Juez. Viene solo? *Criad.* Solo viene.
Juez. Dile que entre: deteneos, *Al Not.*
que esto me ocupará poco.
Salen Benet embozado, el Ros con mascarilla, y ambos de Labradores.
Criad. Señor, diciendo que solo
venia, este compañero
enmascarado ha subido,
y se entra tambien. *Juez.* Tenedlo.
Ben. Señor, no importa, es amigo,
y viene à lo que yo vengo.
Juez. A què es? *Ben.* A una dependencia,
que de espacio pide asiento: *sientase.*
con vuestra licencia. *Juez.* Como.
Ros. Señor Juez, algo mas quedo,
que aquesta vez somos sordos,
que sentimos que hablen recio.
Juez. Està bien. *Ben.* Señor Notario,
el que se siente le ruego.
Not. Yo tengo que hacer un poco,
y assi me voy. *Ben.* Deteneos.
Not. No es posible. *Ros.* No? Serà lo,
si es que yo à usted se lo ruego.
Ponele una pistola à los pechos.
Juez. Ea, decidme quien sois,
que mostrandoos de ella dueño,
quereis mandar en mi casa.
Ben. Yo soy, al servicio vuestro,
Matheo Benet Vicente. *Se desemboza.*
Juez. Quien decis? *Not.* Valgame el Cielo!
Ben. Matheo Vicente Benet.
Cria. Què he oido! *Quiere irse, y le detiene.*
Ros. Adonde, seo siervo,
por no llamarle criado?
Ben. Oyes, Ros. *Ros.* Ya, ya lo entiendo.
Ben. En fin, señor, yo he venido:
sentaos los dos. *Los 2.* Ya me siento.
Juez. Pero es preciso advertiros,
que vuestra atencion, sabiendo
con que aveis à la Justicia
respetado: *Ben.* Y la respeto.
Se levanta, se quita la montera, y se buelve à sentar.
Juez. Aqui lo contradecis.
Ben. Vos teneis la culpa de ello.
Juez. Como yo la culpa? *Ben.* Como?
Oìdme, è irè diciendo:
En fin, señor, yo he venido;
otra vez à decir buelvo,
de donde sali esta tarde,
quatro leguas a y lo menos.
Juez. A què, señor? *Ben.* Sossegaos,
que yo os lo dirè: fue à veros
primeramente, y despues,
necesidad padeciendo,
(algo mas claro) mucha hambre,
teniendo mucho dinero,
por un demonio de un vando;
pero no ignorareis esto.
Juez. Ya se ha dicho por acà,
que demasiado de aprieto,
y rigor ha sido: Y fuerza, *apart.*
el que à un hombre tan resuelto,
de otro tal acompañado,
en tan evidente riesgo
hable yo de esta manera.
Ben. Pues, señor, digo, que viendo
de la manera que me hallo,
segun del modo que os cuento,
sin encontrar quien me haga
tan siquiera un par de huevos,
y que pagandolo doble,
un tan solo pan no encuentro;
de la dicha hambre acosado,
para esta noche resuelvo
buscar que cenar ossado
para mi, y el compañero,
no se me ofreciò otra parte
donde acudir; y assi vengo
casi à la posta por Christo.
Juez. A què, señor? *Ben.* Cap de Deu,
à que me deis de cenar.
Juez. Ya os he entendido: oyes, Pedro,
haz que aquel par de perdices *hace señ.*
se dispongan al momento:
ya lo entiendes. *Cria.* Si señor, *señ.*
al punto voy. *Ros.* Deteneos,
antes, si, que à vos os pàre,
lo que à ellas les corta el buelo.
Juez. No vas? *Ben* No señor. *Juez.* Por qu
Ben. Le detendrà el compañero.
Juez. Pues como ha de prevenirse?
Ben. Yo la voluntad aprecio,
aun mas que las obras, pues,

me pago de los deseos;
y assi, de lo que tuviereis
para vos, si, partirèmos.
uez. Pues venid. *Ben.* Aun es tèprano;
interin deciros quiero
otra urgencia que me aflige.
Para passar à otro Reyno,
pues tanto este me persigue,
aunque tengo algun dinero,
me faltan algunos reales,
y quisiera: *Juez.* Ya lo entiendo,
el que os socorriera yo
con algo, no quereis esto?
en. Si señor. *Juez.* Pues quanto os falta?
en. Mirad, con unos ducientos
doblones tendrè bastante.
Not. Ya se declarò el mysterio.
uez. Pues precisso es que lo saque
de esta pieza mas adentro,
donde tengo el escritorio.
en. Para todo dà Dios tiempo.
Aora bien, señor, mas claro
aqui entre los dos hablèmos.
usted ya vè que me ofrece
francamente, es lo primero
la cena, y no serà escasa,
que usted gasta buen puchero:
lo segundo, me assegura,
y que no avrà falta creo,
con los ducientos doblones,
por ademàs, todo aquello
que le pida, sin andarse
con escusas, ni rodèos.
uez. Es verdad, que lisamente
os darè quanto os ofrezco.
en. Pues deme usted testimonio,
señor Secretario, de ello.
uez. A què fin? *Ben.* Al de acusaros
à vos aqui, de vos mesmo,
pasa que os deis la sentencia
por delito que es tan feo.
uez. Delito? como, ò por donde?
n. Pues no teneis por el mesmo
à un hombre puesto en la argolla?
uez. Porque contravino, es cierto,
al vando lo he sentenciado.
n. No sè que hiciesse mas que esto,
y aun tanto, por Dios, no hizo,
pues se resistiò resuelto
à guisar un par de liebres,
quando veinte compañeros,
que conmigo iban, pudieran
llevarse su casa en peso,
y el menor de un puntapie
estrellarle contra el Cielo:
pero vos, en vuestra casa,
con Criados, con Porteros,
Alguaciles, y Notario,
à dos solos, en el medio
de Valencia, aun no pudisteis
escusaros, el supuesto
declara la consequencia;
esta es, que sin arrodèos,
ni gastar muchas palabras,
me aveis de entregar el preso
esta noche. *Juez.* Què decis?
Ben. Despreciando tantos riesgos,
que no ignorais, he venido
por èl, con el argumento,
de que el que vino arrestado,
es fuerza buelva bien puesto.
Juez. Mirad que yo: *Ben.* No ay que mire,
que bien mirado lo tengo.
Juez. Yo dispondrè: *Ben.* Que aora mismo
aqui se me entre. *Juez.* Esso
no puedo hacer por mi solo.
Ben. No podeis? pues yo que puedo,
llevarè vuestra cabeza
à quien he ofrecido el preso.
Juez. Fuerte lance! *Not.* Aprieto mucho!
Ben. Què decis? *Juez.* Que yo prometo
el librarlo aquesta noche,
à cuyo forzoso efecto,
antes verè à su Excelencia.
Ben. Es gran Señor, y yo creo,
que si la razon que he dado
le decis, le ha de hacer eco.
Juez. Andad con Dios, que yà es tarde.
Benet. Mirad, que esperarlo tengo
antes que amanezca el dia,
y que si faltais: *Juez.* Què es esto?
No basta que os lo assegure?
Ben. Es que la fuerza: *Juez.* No es esso,
sino que me la ha hecho grande
la experiencia que aqui he hecho,
de que no pudo escusarse:

Id con Dios. *Ben.* Guardeos el Cielo.
Ros. Mira, Benet, no te falte.
Ben. No harà, no, que es Cavallero,
y oìste que ha conocido,
que tiene diſculpa el reo:
vamos. *Ros.* Vamos. *Ben.* Señor, digo,
que el cuidado: *Juez.* Ya le tengo
aun mas que vos. *Ben.* Dios os guarde.
Not. Gracias à Dios que ſe fueron.
Juez. Que pongan el coche apriſa,
para ir al Real con vos meſmo,
que à todo os aveis hallado,
porque, amigo, no ſoſsiego,
ni pienſo tener cabeza,
haſta què remita el preſo. *vanſe.*

Salen Don Guillèn, el Cholvi, y Farandola de Vandoleros.

Cholv. Donde, ſeñor, aviendote apartado
de la gente, tan ſolo, y recatado
conmigo te retiras,
al ſitio atiendes, y al parage miras?
Guill. Al pie de eſta montaña,
cuya eſpeſura baña
el Mijàres undoſo,
de cryſtal ſierpe en ambito fragoſo,
de tu tropa aſsiſtido,
y de quantos parciales me han ſeguido,
cuyo numero alienta,
el ſaber que unos, y otros ſon ſetenta;
te traygo, Cholvi amigo,
para eſperar contigo,
de quien vengo llamado,
un aviſo en que fia mi cuidado,
por la ſeguridad que el modo alcanza,
mi quietud, mi reſguardo, y mi vèganza.
Cholv. Deſde el dia que pudo aquel villano,
con alevoſa mano,
bordar del huerto la fragrancia fria
con los granates que tu ſangre embia
al tapete florido,
de tu valiente brazo al verſe herido;
de tu orden (pues entonces me la diſte)
teſtigo, ſeñor, fuiſte
del afan, el deſvelo, y el cuidado,
con q̃ ſu muerte haſta oy he procurado,
tan ſolo por ſervirte;
pero yà deſeando conſeguirte
tu deſeo, agraviado,
de lo mal que de mi Benet ha hablado,
deſpues que mi porfia,
de Valencia, y ſu huerta le deſvia,
trayendole à campaña,
el miedo à la Juſticia con mi ſaña;
mira ſi he de alegrarme,
ſi logro que te vengues con vengarme.
Far. Ello fue dia aziago,
y aun la noche tambien, ſi memoria hago
de que en ella Iſabèl deſengañada
de vèr ſu fee premiada,
dando con todo al traſte,
porque entonces tambien la deſpreciaſte,
baxò por la eſcalera,
diciendo, que aunque no era la primera
que burlada quedaba,
no lo ſeria, ſi es que ſe vengaba
en procurar tu muerte, cuyos fieros,
à algunos veinte, ò treinta Vandoleros
pueden ir à buſcar que la desfagan
eſte tuerto, ſeñor.
Guill. Tus burlas no hagan
que de veras me enoje, ſi te atreves
à nombrarmela mas.
Far. No, no las pruebes
en quien las ha guſtado,
quando por ello fui deſcalabrado.
Cholv. Mucho tarda el que eſperas.
Far. Por aquellas laderas,
un hombre que venia apreſurado,
en lo alto de aquel cerro ſe ha parado.
Cholv. Y ſin què la diſtancia lo embaràce,
deſde èl, à lo que miro, ſeñas hace.

Hacele ſeñas Don Guillèn con un lienzo.

Far. Aſsi que viò la tuya, ya al momento,
àzia aqui ſe encamina como un viento.

Sale el Ventero, Vejete, con alforja al ombro, y ſu cayado.

Vej. Señor, como de ſervirte
pienſo que no me he olvidado,
que al fin lo aprendi en tu caſa
ſirviendo à tu padre. *Far.* Malo,
criado, y leal, implica.
Guill. Soſsiegate, Viejo honrado,
y profigue. *Vej.* Ya profigo:
eſtamos ſolos? *Far.* Los grajos *Mira dent.*
ſon haſta aora los que eſcuchan,
y una urraca eſtà mirando.

Vej.

Vej. Es que no quisiera: *Guill.* Amigo,
no receles. *Vej.* Es el causo,
que si Benet lo supiera:
Señor, es el mismo diablo.
Guill. Los dos que conmigo miras,
de mi confianza ambos
son, que los demàs no te oyen.
Vej. Lo dirà alguno del patio,
que en èl bien ay quien lo sabe;
porque en efecto es el causo,
escarbarme la conciencia
con los quinientos ducados,
que sacar pueda dos hombres
de que anden mas en trabajo:
mire usted, que aquella mata *à Far.*
se menea. *Far.* Es un lagarto
tan grande como un Ventero.
Vej. Señor mio, vamos claros,
que si lo soy, con mucha honra.
Guill. Calla, loco. *Vej.* Siendo claro,
el saber que su mercè
tras èl anda por pillarlo,
y que si por mi lo logra,
los quinientos no haràn fallo. *recel.*
Far. Para imitar este à Judas,
bolsa le falta, y ser calvo. *al Vej.*
Guill. Acaba, què es lo que miras?
Far. Si ay algun sahuco à mano.
Guill. No callaràs, Farandola?
Vej. A avisarlo,
como se lo avia ofrecido,
vengo, de que se ha apeado
con diez y ocho compañeros,
y dos donas de garbazo
Benet en mi dicha Venta,
à donde queda parlando
con dos gallardos mozuelos,
que en dos muy buenos cavallos
han venido al mismo tiempo,
que todos, luego en cenando,
han de marchar con la Luna;
y por fin este es el causo.
Guill. Ea, Cholvi, este es el medio
tan seguro de vengarnos
que esperaba; tèn la gente
al pie de aquesse collado,
que con la Venta confina,
que yo à ella disfrazado
tengo de ir con Farandola.
Far. Tontillo de veinte palmos
de buelo fuera, si fuera.
Chol. Tal riesgo no hàs de intentarlo,
sin que yo te lo embarace.
Guill. No intentes embarazarlo,
que para reconocerlos,
y el modo de assegurarlos
para embestirlos en ella,
despues de averla cercado,
he de ir à la Venta, amigo,
con disfraz assegurado,
para que no me conozcan.
Chol. Mira que: *Far.* Yo he de mirarlo.
Guill. Ea, mas no me repliques:
(que he de verte, hermoso encàto, *ap.*
y tal vez aquesta noche
en possession de mis brazos!
Ha, Juana, y lo que me cuestas!
advierte de lo que passo,
que no he olvidado tus ojos,
aunque à tus ojos no trato)
tu del puesto no te muevas
hasta que avise. *Chol.* A lo largo
de la Venta he de observarle
à tu designio los passos,
yà que embarazar no puedo
arrojo tan temerario. *vase.*
Vej. Con que, señor, los quinientos
no haràn falta. *al irse.*
Guill. Vamos. *Far. y Vej.* Vamos. *vanse.*

Salen Benet con una luz, que pondrà sobre una silla, el Ros, D. Isabel, y Flora, y estas en trage de Vandidos.

Ben. Embozados Cavalleros,
que con accion mysteriosa,
hasta aquì, que es de la Venta
sin sala la ultima alcoba;
llamado de vuestras señas,
que tal vez sin voz informan,
me aveis traìdo confuso,
sepa quien sois. *Isab.* No se nombra,
sino à vos solo, à quien viene
buscando vuestra persona *à Ben. ap.*
desde Valencia, y: *Ben.* Amigo,
que te retires importa. *al Ros.*
Ros. Dos son los que te han llamado,
y assi, tu lado me toca

no dexarte con recelo.
Ben. Estando aqui nuestra tropa,
què avian de intentar dos hombres,
ni aunque con ellos à solas
me hallasse, quando me tiemblan
aun las mas grueffas escoltas
de mis fieros enemigos?
Ros amigo, atiende aora,
à que de los compañeros,
hasta quatro, ò seis se pongan
de centinela esparcidos,
porque los demàs, dos horas
que aqui hemos de estàr, descansen,
pues para qualquiera cosa,
en quedando yo conmigo,
seguro estoy. *Ros.* No me toca
sino solo obedecerte. *vase.*
Al paño disfrazados D. Guillen, y Farandola, vestido este de Carbonero, muy tiznado, y destrozado.
Ben. Cavalleros, què os estorva?
solo estoy. *Guill.* Con este trage
à nadie fue sospechosa
nuestra entrada, pero espera,
que dos hombres: *Far.* Buene ropa.
Guill. Con mi enemigo se hallan.
Far. Y segun lo que se embozan,
ellos son. *Ben.* A què esperais?
Isab. Benet famoso, *descubrense.*
conoceisme? *Guill.* Farandola,
no es Isabel? *Far.* Algo es de ella,
mas no todo. *Ben.* La memoria
hace reflexion, y mira
lo que vuestro trage borra,
porque pocos dias hace,
que con las señas hermosas
de vuestro mismo semblante,
(que debe de ser la copia)
una dama, de mi vida
fue escudo, amparo, y custodia.
Isab. Pues yo soy aquella misma,
cuyas ansias, y congoxas
la han obligado à que os busque.
Ben. En este trage, señora?
Flor. Si señor, en este trage
tambien os busca una moza,
que por la puerta à la calle
os aventò de la Ronda,
contra un picaro insolente,
que la debe cierta cola.
Far. Miente, que jamàs prestado
pedì yo à ninguna Flora.
Ben. Pues, y què venida es esta?
ea, hablad, que el alma toda,
como agradecida, pende
del aura de vuestra boca.
Guill. Oygamos, que importar puede.
Isab. Valiente Benet, que invicto
por tu limpio valor logras,
aunque perseguido timbre,
el de Vandido con honra,
cuyas heroycas hazañas,
el Reyno, y España toda
aplaude, por ser tan grandes,
que no ha avido iguales otras;
una muger infelice
soy, que con nobleza propria
me diò ilustre sèr Valencia,
y yo perdì: (pese aora
al llanto que me embaraza,
y al ahogo que me estorva)
para que no te moleste
el dilatarme en mi historia,
callando las circunstancias,
dirè la substancia sola.
Con libertad, y riqueza
me vi à la primera aurora
de la razon sin mis padres,
y esclava de la lisonja
de un fementido, un aleve:
(vive Dios, que la congoxa,
que al tratar de sus trayciones,
me aprieta, aflige, y ahoga,
ha de hacer, que las palabras
la esfera del pecho rompan)
Este, despues que engañoso,
las comunes ceremonias
de firme, y enamorado
gastò, malogradas todas,
por hallar en mi recato
aquella entereza propria,
que tan natural franquèa
à nuestro sexo la honra;
pobre de galanterias,
para lograr la victoria,
apelò à las municiones

de

de promessas engañosas,
que son para nuestros fuertes
las baterìas mas proprias
con que se han visto rendidas
las plazas mas vigorosas;
yo lo quedè (ay infelice!)
de D. Guillen à la prompta
seguridad, que jurada
me diò de hacerme su esposa,
y enamorada, una noche
la puerta le abri; tu aora
infiere de aqueste efecto
la causa que me congoxa:
desde aquella, que parece
que con duplicadas sombras
baxò á notar mi flaqueza,
y no à mirar mi deshonra,
se olvidò de la palabra,
y aun de verme, hasta que ansiosa
(de su engaño no tan cierta)
el dia que tu pistola
le hiriò, de su aleve vida,
como amante, cuidadosa,
atropellando respetos
de mi fama, y mi persona,
fui à verle, que no lograra;
si un criado suyo, prompta
no me franqueàra la entrada;
pero à fineza tan propria
despreciando, y su mudanza
mostrando en su enfado, rota
la nema de sus engaños
se dexò vèr (aqui importa
que de mi valor me valga)
en blanco la falsa hoja,
donde escriviò con promessas,
obligaciones que borra;
no sè como mi ira ciega
en aquella ocasion propria
no le sacò con los ecos
el corazon por la boca;
reportème, no sè como
tampoco, y de pena loca,
solo acertè à prevenirle,
que pues de mi honor la roca,
que engañoso avia assaltado,
dexaba expuesta à las ondas
de mis sentimientos tristes,
por recuperarle ansiosa,
haria en tragicos exemplos,
que abultasse las historias;
sin temer mis amenazas
me dexò ir, donde rabiosa
Tygre, que la prenda amada,
que mas estima la roban,
no fue como yo mas brava,
determinada, y furiosa
à su execucion, à tiempo
que supe como se emboscа
en estos montes tu brio,
quando el matarte pregona:
de tu valor, y tu aliento,
arrestada de esta forma,
determinè de valerme,
porque tu defensa honrosa
se passàra à ser venganza
de traycion tan alevosa:
à este fin vengo à buscarte
hasta aqui, no acrehedora
de tu vida, como dices,
sino afligida, llorosa,
triste, infeliz, agraviada,
resuelta, atrevida, sola,
despreciada, y sobre todo,
muger ilustre, y sin honra,
para que tu amparo sea,
en mar de tantas congoxas,
el puerto, donde configa
no perecer en sus ondas.

Ben. Por toda essa azul campaña,
donde en crystalinas hojas
el mayor Planeta escrive
las advertencias que borda,
que ha de sentir D. Guillen
à quien atrevido enoja;
y del mismo Astro brillante
juro por la clara antorcha,
que has de vèr tu honor, y fama
restaurada, aunque à la costa
fuera, Isabel, de mi vida.

Al pañ. Jua. Què expressiò tan amorosa
gasta Benet con dos hombres,
retirado de nosotras,
Luisa! mas què es lo que miro?

Lui. Lo que yo veo, señora,
es, que en trage masculino

son

son femeninas buscones.
Jua. Vivo yo, que no creyera
que à mis ojos (rabia aora)
se atreviera (tras, à espacio)
que esta es la primer congoxa
que amor me dà, y no quisiera
los estremos de zelosa
manifestar tan aprissa.
Guill. Que tantos agravios oyga,
y que vengarlos no pueda!
Far. Tiempo avrà de darla soga. *z.tir.*
Ben. Què es esto, Ros valeroso?
Ros. Què ha de ser, que una gran tropa
descubriendo el que se hallaba,
como ordenaste, de posta,
para avisarnos con tiempo,
disparò las dos pistolas,
y dice, que àzia la Venta
viene, y que la sitian toda.
Ben. Que nos han vendido es cierto,
pero serà à mucha costa;
ea, à la campaña, amigo,
que en ella mejor se logra
la que es puntual defensa.
Guill. Sigueme tu, Farandola,
que alli hago falta, supuesto
que aqui oì quanto me importa. *vanse.*
Dent. Muera, que aqueste es espia.
Sale Farandola.
Ros. Matale, Benet. *Far.* Maromas!
Dent. 1. Tirale al otro, que huye.
Far. Mi señor es, mi señora. *à Isab.*
Ben. Vèn acà, de Don Guillen
no eres tu criado? *Far.* Alforjas!
Ben Haz que le baxen à baxo,
y que con una pistola
le echen los sessos de fuera.
Isab. Mira, Benet, que el que logra
averse de mi amparado,
es leal à mi persona.
Far. Y si me dexas la vida,
te contarè muchas cosas. *Dent. tiros.*
que el Ventero: *Dent.* Mueran todos.
Ben. No ay tiempo para que te oyga,
ni para que à nada atienda:
de las moreras las hojas,
ò troncos, tomemos, Ros,
que de la Venta son sombra.
Juana, que tome un cavallo;
y con los quatro de escolta,
para estos lances, al puesto
que saben; y vos, señora,
aqui os quedad. *Isab.* Yo tambien;
Benet, sigo tu derrota. *vanse.*
Far. Ira de Dios, què balazos
desde los troncos arrojan!
escondamonos, Florilla.
Flor. Yo à mi ama no dexo sola.
Far. Y yo te sigo, por no
quedar de aquesta victoria
a referir quien la gana,
como se ha estilado en todas. *vanse.*
Amparados de quatro troncos que avia fingidos, se vieron Benet, el Ros, D. Isabel, y algunos, y por el tablado D. Guillen, Cholvi, y otros, formando un choque de escopetazos yà saliendo de los troncos yà retirandose à ellos, hasta que Benet, y los suyos retiraron à los contrarios.
Chol. Aqui Fadrins. *Ros.* Guarda lladre,
y eixa peladilla porta.
Chol. Cap sagrat, no te me amagues.
Ben. Home, les tehues pistolas
ab municiò de filasa
portent carregues de estopa.
Guill. A Cholvi aqui, que cobarde
tu gente la buelta toma.
Chol. Amichs, à la muntaña,
que yà pareix que nos cortan.
Ben. Chicots, à ellos, que fuchen.
Unos. A la muntaña. *Otros.* A la lloma.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Guillen, Cholvi, y Vandoleros.
Guill. Quanta gente hemos perdido?
Chol. Señor, de una, y otra, en todo
son nueve hombres los que han mu
y herido hasta diez y ocho;
las moreras de la Venta
tan cercanas, el estorbo
fueron de vuestra venganza,
que el lance vino de modo,
que à no ser por su resguardo,
perecieran alli todos.
Guill. Es su valor invencible.
Chol. Su dicha es lo mas, pues noto,

que

que no sè como saliera,
si es que le encontràra el plomo;
ademàs, que la gran fama
que le ha dado aquel arrojo,
con que en la casa del Chuche
se entrò (seria con otros,
que solo no se atreviera)
y consiguiò, sin estorbo,
librar al que ya en la argolla
su vida estaba en un suplo:
porque entrando en el Mercado
disfrazado à vèr los toros,
donde dos Alabarderos,
por no conocerle, broncos,
le maltrataron; buscalos,
y hallando à los dos èl solo,
dexalos con dos balazos
à los dos como dos pollos;
y à este tenor otros casos
de semejantes arrojos,
aviendose publicado
por todos estos contornos,
es lo que mas le mantiene.
Guil. La embidia de este conozco, *ap.*
y que tiene pocas manos,
y muy sucias, con que noto,
que no està bien à mi fama,
à mi intento, ni decoro,
que con èl mas me mantenga;
mas por conservarle prompto,
por si otra ocasion se ofrece,
para vengarme dispongo
retirarme con industria.
Cuidado me dà, y no poco,
de mi casa en tanta ausencia
la desorden: *Cholv.* Es forzoso
que algun extravìo aya.
Guil. Yo à atajar el que ignoro
passar intento à Valencia,
no tanto por ello, como
por darle cuenta al Virrey
de lo hecho hasta aqui, y el modo
disponer, para lograr
el justo fin de mi encono,
sacandole de su guardia
Soldados, que con nosotros
acalorados, consigan
hacer al contrario rostro
con mas tesòn que los nuestros,
porque en la Venta medrosos
aflojaron los mas de ellos.
Cholv. Los que huyeron fueron pocos;
pero sin embargo, creo,
que acertado es esse modo,
con que mas autorizados
nos verèmos. (Yo lo abono, *ap.*
para poder, lo que intento
lograr, quedandome solo)
Y quando aveis de partir?
Guil. Determino que sea prompto,
cansado yà de esperar
en este sitio fragoso
à Farandola, perdido
entre el confuso alboroto
de las voces, y los tiros.
Cholv. Mucho es, porque siempre noto,
que en qualquiera, luego busca
el que no le encuentren solo.
Guil. Sin embargo, estraño mucho
su tardanza, y sin estorbo,
no assi me huviera dexado.
Dentro Far. Cholvi.
Cholv. Espera, que en lo escabroso
del bosque se escuchan voces.
Far. Cholvi, Cholvi. *Guil.* Ya las oygo,
y que del son me parece.
Far. Cholvi, Cholvi. *Chol.* Dobla el morro
de esse cerro, que aqui estamos.
Sale Far. Señor mio de mis ojos.
Guil. Què es aquesto, Farandola?
Far. Què ha de ser, sudor, y polvo.
Cholv. De adonde viene, pobrete?
Far. Del infierno, que no ay lodos.
Chol. Què infierno?
Far. Donde està el diablo,
y donde habita el demonio,
que quiso quitarme el sesso.
Cholv. El què? *Far.* El sesso digo.
Cholv. Pues como?
Far. Como estuve sentenciado
à que de un gatillo floxo
dos redondos estornudos
me escusassen tener mocos,
resecandome la tapa
del celebro. *Guil.* Pues quien, loco,
te ha librado de esse riesgo?

Far.

Far. Si te lo digo, me expongo
à que tu me la humedezcas,
y por esso no la nombro.
Guil. Dime lo que te ha passado.
Far. Pues señor, sin episodios,
sabe, que despues que tù
te salisse recelioso
de la Venta tan aprisa,
quise à espacio hacer lo proprio,
y al baxar por la escalera,
por ella subian dos ossos.
Cholv. Dos ossos? *Far.* Eran belludos
dos hombres como dos olmos,
que tratandome de espìa,
aunque dixe que era Godo,
el Benet encorajado
me condenò al dicho arrojo
de sessos, de cuya pena
me librò con un sollozo
Doña Isabèl mi señora.
Guil. Ha tyranà, què buen modo *ap.*
has buscado de obligarme!
passa adelante. *Far.* Yo corro
entonces para escaparme,
quando las aves de plomo,
que à la puerta de la Venta
bolaban, fueron estorbo,
que me detuvieron dentro.
Guil. Viste à Juana? *Far.* Poco a poco:
à Juana, quatro cavallos
la llevaron no sè como
con Luisa, no sè adonde:
en fin, acabado todo,
con la prompta retirada
que hicisteis, quedaron promptos
en el campo de batalla,
despues de algunos coloquios,
para irse de alli muy presto.
Guil. Y mi enemiga? *Far.* Esso es otro;
despues que conmigo estuvo
de conversacion un poco,
dando de ti muchas quexas,
y diciendo, que su arrojo,
de su honor lo avia resuelto
el pretendido recobro:
(callarè, que alli le dixe *ap.*
quien avia traido el soplo
de que estaban en la Venta)
con algunas lagrimitas,
y quatro, ò cinco sollozos,
diciendo: A Dios, Farandola,
se fue tambien con los otros.
Guil. Con lo que ya hizo imposible
el resarcir su decoro.
Cholvi, puesto que à Valencia
es el partirme forzoso,
con la gente que te queda
procurarás valeroso
seguir de Benet los passos,
franqueandome avisos promptos
de qualquiera ocasion que halles,
en que podamos briosos
de su sobervia vengarnos;
y à Dios.
Cholv. Parte con bien. *Guil.* Y vosotros
seguidme. *Far.* Contigo vamos. *vase.*
Cholv Ya he quedado sin estorbo,
para que de mi enemigo
me vengue por otro modo
del que hasta aqui he procurado.
Uno. Qual es? *Chol.* Pues con desahogo,
para mas aprovecharnos,
avemos quedado todos;
que à quantos robar logrèmos
en este aspero contorno,
dexemos ir con la vida,
previniendoles à todos,
que es Benet quien lo executa,
consiguiendo de este modo,
que credito, y fama pierda
de atento, honrado, y piadoso,
y que aborreciendole unos,
le desamparen los otros,
para que assi nos sea facil
rendirle. *Uno.* Como à nosotros
el pillage se permita,
a lo demàs me acomodo.
Otros 2. Todos decimos lo mesmo.
Cholv. Pues repartidos en trozos,
ò esquadras, en estos montes,
que de Segorbe contornos
se miran, nos dividamos,
para que sus escabrosos
caminos, de quatro en quatro
tomemos, pues en sus cotos
nunca se encontrarà tropa

que

que nos resista, de modo,
que al parage destinado
de noche acudamos todos.
Uno. Bien dices. *Otro.* Al monte, amigos.
1. Al camino. *Otro.* Al cerro. 2. Al soto.
Vanse. y salen Benet de Medico, y el Ros de Passante.
Ros. Hombre, has perdido tu juicio?
adonde diablos me llevas
en tal trage, que parezco
Vejete, que entremesea;
y tu, por el que has vestido,
Medico de alguna de Aldea?
Ben. No es mucho, puesto que ambos
en essa que està tan cerca,
al que en ella cura, ò mata
se lo pedimos. *Ros.* Què idèa,
apartados de la gente
que en esse collado dexas,
te trae en el dicho trage
al camino de la Venta,
adonde que nos vendieron
nos avisaron? *Ben.* Quien era
supiste tu acaso? *Ros.* Como,
pues si acaso lo supiera,
le hallàra pecho bastante
para que no se le abriera,
para que se le sacàra
tuviera bastante lengua,
y para que le cortàra,
el tal picaro tuviera,
ojos, cara, piernas, brazos,
manos, corazon, ni orejas?
Yo no lo sè. *Ben.* Pues yo si,
que no pensando la oyera,
escuchè à Doña Isabèl,
que à Flora le daba cuenta,
de que la dixo el criado
de D. Guillèn muy de priessa,
entre otras cosas, amigo,
de su amor, y de sus quexas,
como el infame Ventero,
ò soplon de aquesta Venta,
à Don Guillèn, amo suyo,
nos vendiò por la moneda
de los quinientos de talla.
Ros. Ay semejante vileza!
Ben. Sali entonces à informarme
mejor, y logrèlo; à esta
propria ocasion tambien tuve
de un passagero la nueva,
de que està el Ventero dicho
enfermo. *Ros.* Serà de pena,
por vèr, con nuestro valor,
frustrada su aleve venta.
Ben. Por no alborotar la caza,
se le previno à mi idèa
el castigar su delito,
amigo, de esta manera:
el Medico he de fingirme,
y en haciendo yo una seña;
pero aguarda, que ya estamos
de su umbral à la vil puerta.
Ros. El corazon se alborota
al reconocer tan fresca
de nuestra enemiga sangre
teñida la verde yerva.
Ben. Lleguèmos. *Ros.* Para matarle
es menester tanta flema?
Ben. Esta accion, si es que se escrive,
porque lleve diferencia
de otros semejantes casos,
ha de ser de esta manera.
Ros. Ello fue como se pinta,
sin quitar, ni añadir letra.
Llaman à una puerta que ay en el tablado.
Ben. Ha de la Venta. *Dentr.* Quien llama?
Ben. Ay posada? *Mug.* Què ha de averla,
señor, que està mi marido
enfermo en la cama, y: *Ben.* Tenga,
que à visitar à la otra
passando desde essa Aldea,
supe el mal que su marido
padece, y como Avicena,
Hypocrates, y Galeno
para mi son unas bestias,
por Medico, cuya fama
estos contornos celebran,
quise, pues, aunque de passo,
vèr si gusta que le vea.
Mug. Ha venido Dios à verme,
pues desde ayer à la siesta,
que vino à casa el que cura
en el Lugar de la Puebla,
no ha buelto, señor, hasta aora;
suba usted, no se detenga.

Ben. Sube tambien, que las arcas,
con Peret seguras quedan.
Entran por una puerta, y salen por otra, à cuyo tiempo se descubre el Ventero en una camilla.
Vej. Que tarde tanto el Dotor,
para mandarme que beba!
Mug. Aqui està, lleguen ustedes.
Vej. Gesualda, què gente es esta?
Mug. Es un Medico afamado,
el pasmo de aquesta tierra,
que viene à verte: Señor,
mientras usted le receta,
voy à vèr si està en estado
de que le suba la presa.
Vej. Dios guarde à vuessas mercedes.
Ben. Y à usted lo que le convenga.
Vej. Es usted el señor Dotor?
Ben. Para servirle. *Vej.* Mas cerca:
y el señor? *Ben.* Es mi Passante.
Vej. Pues sientense norabuena,
usted à los pies de la cama *Al Ros.*
y usted à mi cabezera. *A Ben.*
Ben. Pues, señor, què se padece?
Vej. Son estrañas mis molestias:
mire usted, yo tuve un flato
en esta rodilla izquierda
avrà cosa de treinta años,
produxo una erisipela
avrà quince, que extenuada,
vino à parar en viruelas.
Ros. Mire usted, que aquel enfermo
de cuidado nos espera. *A Benete.*
Vej. Oye usted, señor Passante,
no tenga usted tanta priessa,
que aqui sus quince dineros
cada visita se lleva:
en fin, con el flato dicho,
una sed que me deseca,
un poco de calentura,
y vahidos de cabeza,
me halla usted mas aliviado.
Ben. Le dà à usted otra cosa pena?
Vej. No señor. *Ben.* Pues venga el pulso:
el otro; saque la lengua.
Ros. Cortada, soplon infame,
avia yà de estar. *Vej.* Las cejas,
sin pedir el orinal,
arquèa usted! *Ben.* Mucho me pesa,
sabelo Dios, el deciros: *Vej.* Què decis?
Ben. Que en lo aspero de la lengua,
en el pulso trepidante,
cardena, afilada, y yerta
la nariz, y lo restante,
segun Palacios enseña,
hallo, que en vos son mortales
todas juntas estas señas.
Vej. Señor Dios que nos dexaste,
Jesus! Santa Rosalea!
què decis? *Ben.* Que para el salto
desde aqui à la vida eterna,
pues tan presto aveis de darla,
podeis ajustar la cuenta.
Vej. Señor, que muy mejorado
estaba; no me receta?
Ben. Señor, lo mas necessario,
pues el mal yà no dà treguas
para otra disposicion,
quando vuestro fin se acerca,
es: *Vej.* Què? *Ben.* Un Acto de contricion.
Vej. Usted lo dice de veras,
diga usted? *Ben.* Pues què no vè
como el pecho se le altera?
Vej. No señor, esso no veo;
pero las manos me tiemblan.
Ben. Ea, amigo, (ya, ya es tiempo) *Al Ros.*
no veis de la muerte fiera
la guadaña? No decis
con el corazon, y lengua,
que os pesa de aver pecado?
Vej. Digo, Señor, que me pesa. *Dispara.*
Ben. Esto es hecho, amigo, vamos.
Sale la Muger al ruido.
Mug. Què ruido: Santa Teresa!
Ben. No es nada; para el entierro,
pues es pobre, à buena cuenta,
tome aquestos veinte escudos,
y à Dios. *vanse.*
Mug. Què desdicha es esta?
Voy à avisar al Justicia
de la Villa de la Puebla:
ay que han muerto à mi marido. *vase*
Buelven à salir Benet, y el Ros.
Ros. Ya salimos de la Venta.
Ben. Vamos à buscar la gente.
Ros. Què bueno el Ventero queda!

Ben.

Ben. Yà no le dolerà nada.
Ros Pues passando à otra materia,
esto sin desconfianza,
que nadie debe tenerla
de ti: no sè que he entreoìdo
(valga la verdad) que intentas
indultarte, y: *Ben.* Cosa es cierta
que te callaba, hasta que
me viniesse una respuesta
que espero. *Ros.* Pues como duran
aun las vivas diligencias,
que para prenderte se hacen?
Ben. Es por orden de la Audiencia,
que no sabe que el Virrey,
à la Magestad Excelsa
de nuestro Carlos Segundo
ha escrito, y lleva secreta
esta pretension, segun
lo tratè con su Excelencia
quando le vi, como sabes,
disfrazado yo. *Ros.* Una fiesta:
ello, de ninguna suerte
el agraviarte quisieras;
pero una pregunta. *Ben.* Amigo,
para saber como quedas,
tu primo, y tus compañeros,
solo te basta que sepas,
que soy quien ajusto yo:
Ros. Y sobra con que esso sepa,
para estàr yo muy seguro
de que no quedarè fuera.
Ben. Aunque importàra mi vida:
no digo tu, que es la mesma,
mas todos los compañeros
en mi indulto tambien entran.
Ros. De quien tan nobles hazañas,
sino de un Benet se cuentan?
Vive Dios, que eres exemplo
de honrados, y de que: *Ben.* Espera,
que aviendo llegado al sitio
donde quedò, ya se acerca
à recibirnos la gente.
Salen Juana, Luisa, D. Isabel, Flora, y Vandidos.
Jua. Benet mio? *Ben.* Juana? llega;
pero si aun estàs zelosa.
Juan. Fueron mis zelos pavesas,
que facilmente las truxo
el ayre que se las lleva:
què trage es este? *Ben.* Sabraslo;
el amigo, y yo, en la Venta
visitamos al soplon,
y en medio de la mollera,
con dos botones de fuego,
le quedò una fuente abierta:
què ay de nuevo por acà?
mas, señora, inadvertencia
fue esta omision. *Isab.* No, Vicente,
que entre cortesana deuda,
y obligacion amornsa,
siempre la atencion se lleva
el objeto que se ama,
antes que el que se venera.
Jua. Quitate essos trapos: Ros,
no me hablais? *Quitanse el disfraz.*
Ros. Què, yà mi arenga
no sabeis que nunca passa,
lo mas, de palabra, y media?
Flor. No he visto hombre tan adustol
Luis. No vès que no galantea?
Ben. Ea, señores, preciso
acercarnos á Valencia
es, (para que me encuentre *al Ros.*
el aviso de mas cerca.)
Ros. Pues què, no lo sabe Juana?
Ben. No conviene que lo sepa
nadie, hasta estàr ajustado.
Y pues vos, Isabel bella,
sabiendo que aquel ingrato,
pues su criado os lo expresa,
os oyò en ultrage suyo
referirme vuestras penas;
y sobre todo, porque
vuestra vocacion atenta
os lo pide, pretendeis
toma puerto en la desecha
borrasca de vuestra suerte,
adonde feliz se alverga
qualquiera errada barquilla,
que el mar del mundo navega,
podeis elegir el claustro,
si es que ha de ser en su huerta.
Isab. Dentro de la Ciudad misma
lo he elegido, donde atienda
solo à lo que mas importa;
pero hasta que èl me vea,

os pido no me dexeis.
Ben. Como dexaros? no crea
vuestra atencion el que os falte,
hasta que èl os atienda.
Ea, a tomar los cavallos.
Dent. Ay de mi infeliz! *Ben.* Espera,
no oiste un triste gemido?
Flor. Un hombre es quien lo fomenta.
Isab. Y azia aqui viene.
Sale uno como que le han robado.
Ben. Buen hombre,
donde vais de essa manera?
Hom. A llorar mi triste suerte.
Ben. Como? *Hom.* Como de mi hacièda,
lo que he adquirido en diez años,
en este punto se lleva.
Ben. Quien, amigo?
Hom. El miedo, el pasmo,
el susto de aquesta tierra.
Ben. Pues quien es esse? *Hom.* Benet.
Ben. Quien has dicho? *Hom.* Benet era.
Ben. Le conoces? *Hom.* Si aora mismo
dèl me aparto, cosa es cierta.
Ben. Y èl mismo se te ha nombrado?
Hom. Si señor. *Ben.* Y està muy cerca?
Hom. Al doblar esse repecho.
Ben. Ea, nadie se detenga;
y tu, guianos al puesto
adonde dices que queda.
Jua. Vamos todos. *Tod.* Yà os seguimos.
Vanse, y se descubren sentados el Cholvi, y otros dos, repartiendo la ropa robada.
Uno. Lastima fue no matarle, solo
por la resistencia que hizo.
Otro. Yo lo huviera hecho,
si el Cholvi no previniera
embarazarlo, al decirle,
que el Vicente Benet era.
Uno. Vamos partiendo el dinero.
Chol. Señores, hecha la cuenta,
y sacadas las dos partes
que me tocan, quanto queda
à cada uno?
Salen los que se entraron.
Ros. Poca plata,
y muchissima palerma:
alto ai. *Chol.* Perdidos somos.
Ros. Ea, nadie se me mueva.
Ben. Quien es el Benet, amigo?
Hom. El que aora asse la escopeta.
Ben. Rendid las armas, ladrones;
y tu, villano, què intentas,
no pudiendo con las manos,
el vengarte con la lengua?
vive Dios que has de sacarla
mas de un palmo: un lazo le echa
tu, si es que vivir quieres;
y de essa encina le buelca;
los dos moledlos à palos.
Flor. Tu amo ahorca, y echa à galeras.
Ben. Toma tu dinero, y ropa
tu, y vè con Dios. *Hom.* Donde pueda
publicar tan grande hazaña;
pero antes, que bese dexa
la tierra que pisas. *Ben.* Vete,
y nada mas te detengas:
ea, llevadlos. *r.* Venid.
Chol. Donde acabe mi cautela.
Ben. Ea, amigos, à Picaña,
que à tu padre, Juana bella,
quiero darle el grande gusto
de que tu esposo me vea.
Jua. Como he de poder pagarte
tanto amor, tanta fineza?
Corrida de que en su casa
no me hallasse, alli se hospeda,
sin saber que mi fortuna
procede de aquella ausencia.
Ben. Vamos, pues. *Ros.* Vamos, Vicente.
Isab. Fortuna, donde me llevas?
pàra tu curso, supuesto,
que me atropellò ru rueda. *vanse.*
Sale el Juez, y el criado, y avrà luces.
Juez. Para ser de Labrador,
està cierto muy asseada
esta casa. *Criad.* Prevenida
aun otra mejor estaba,
segun me dixo el Justicia.
Juez. Es muy buen Lugar Picaña,
y tenia antes caudales
de muchissima importancia.
Cria. De noche en èl has entrado,
como yà dispuesto estaba,
con secreto, y repartida
la genre que te acompaña,
en las dos calles vecinas,

para qnè la prisiòn se haga
à que te embia la Audiencia,
todo aquesto no se estraña;
pero que viniendo à otra,
te hospedes en esta casa,
à todos tiene confusos.
uez. No reparaste à la entrada
del Lugar, que un Labrador,
y no de muy mala traza,
estuvo hablando conmigo,
y que à la disimulada,
aviendo yà anochecido,
nos guiò hasta aqui? *Cri.* Yo estaba
en que del Justicia era
noticia, que te embiaba.
uez. No era sino suya propria,
y de mi muy estimada,
pues me ofreciò à la persona
por quien vengo, de entregarla,
que serà el mayor servicio,
que al Rey (que Dios guarde) se haga.
riad. Pues, señor, la de Benet
sin duda es. *Juez.* Mucho tarda,
porque dixo que muy presto
bolveria. *Sale el Ros.*
os. Noches santas
tengan ustedes, señores.
uez. Mucho aveis tardado. *Ros.* Estaba
disponiendoos un refresco,
que tanta sed os templàra.
uez. Estimo el cuidado, amigo;
mas reparo, que con armas
venis aora, y que antes
creo que no las llevabais.
u. Es que la funcion lo pide.
uez. Forzoso es el rezelarla; *ap.*
pero aun bien que mis Ministros
cerca de la puerta se hallan.
os. Està yà aquesso dispuesto? *à dent.*
e. Què es? *Ros.* Bebidas. *Ju.* Escusadlass
y vamos à lo que importa:
à donde Benet se halla?
s. Muy cerca de aqui le tengo;
porque yà sabeis, que à causa
de entregarosle salì,
porque le salga à la cara, *ap.*
à lo menos con el susto,
el que con prudencia, y canas,
assi se fie de un hombre
que no conoce: no acaban *à dent.*
de tacar esse refresco?
Cri. Quien lo ha de sacar? *Ros.* No falta.
Salen seis Vandidos con mascarillas, y con vandejas, y descubiertas las charpas.
Juez. Valgame el Cielo! què miro?
Ros. Pues què los pages le espantan?
què dexa vuessamerced
para en viendo al Maestre sala?
de Benet familia es esta.
Ben. Y quien puesto à vuestras plantas
serviros solo desea.
Juez. Yo, Benet, sì, quando estaba:
Ben. No teneis que recelaros,
que el honor de vuestra Vara
pongo sobre mi cabeza,
y este cortejo no passa
mas que à daros à entender
el obsequio con que os trata
mi atención, y à un tiempo alarde
de los que aqui me acompañan,
porque cedais de la empressa,
y mas quien una palabra
que diò, como vos forzado,
cumpliò con fee tan hidalga.
Ros. Señor, yo era aquella noche
quien mascarilla llevaba,
y el que à cara descubierta
en esta os sirve. *Juez.* Me agrada
vuestro despejo, y valor.
Ros. Siempre puesto à vuestras plantas;
Juez. Como, Benet, tan offado,
de Valencia à una distancia
tan corta como una legua,
porque yo esta tenga mala,
os venisteis ante à noche?
Ben. Què presto llegò la fama
de mi llegada à la Audiencia;
si lo que en Venta Quemada
hice, alguno lo supiera,
el soplo allà no llevàra.
Juez. Todo se sabe, Benet,
y no se ignora la causa,
que entre Xerica, y Altura,
sin processo, ni sumaria
sentenciasteis verbalmente.
Ben. Señor, quien me deshonraba,

pre-

precisso es que assi muriesse.
Juez. Acciones son muy honradas,
y bien vistas; pero es cierto,
que es delito executarlas,
porque nadie su justicia
por sì mismo ha de tomarla,
aviendo con equidad
Ministros que la repartan.
Ben. Es verdad, yo lo confiessos
pero el contener la rabia,
de que se hiciera en mi nombre
accion tan vil, y tan baxa,
como robar, no, no pudo
entonces mi altiva saña;
pero vamos à otra cosa:
Yo, señor, vine à esta casa,
que es la misma en que me hospedo,
à esperar por una carta
un aviso que me importa,
y por dar gusto à una dama,
digo, à quien serà mi esposa.
Juez. Adelante, Benet, passa.
Ben. Quedaos en ella esta noche,
que yo me irè à la mañana,
y à Dios, señor.
Juez. Esperad.
Dent. Pues gente ha entrado con armas
donde el Juez està, conmigo
subid todos. *Jua.* Pena estraña!
Benet, de gente, y de luces
la casa he visto sitiada;
ay de mi! *Uno.* Ea, mueran todos, *salè.*
si es que alguno al Juez agravia:
mas no es Benet? Muera, amigos.
Ros. Què, tan facil es, pinarra?
Ben Al Juez todos le respeten,
porque le sacarè el alma
al que aun con la accion le ofendia,
y en los demàs lluevan balas: *disp.*
à ellos, Ros amigo. *Ros.* A ellos.
Los del Ju. Muerà todos. *Dèt.* Para, pàra.
Uno. Alto ai, que su Excelencia,
el que cesse el fuego manda.
Otro. Yà sube por la escalera.
Salen el Virrey, D. Guillen, y Farandola.
Ben. Vuesselencia en esta casa?
Virr. Si, Don Matheo, à ella vengo
à evitar muchas desgracias
con una fortuna vuestra.
Ben. Vuesselencia assi me habla!
Virr. A un Capitan por el Rey,
el Dòn es justo: levanta.
Su Magestad (que Dios guarde)
informado por mi instancia
de vuestro grande valor,
y de que nunca en campaña,
como vos, se viò con honra
un Vandido de tal fama,
con Real Decreto (es gran suerte)
me ordena por esta carta,
La trae en la mano.
que os indulte, y os remita
con Compañia formada,
à vuestra eleccion, y costa,
à Napoles. *Jua. y el Ros.* Dicha estrañal
Virr. Y que nombreis vos para ella
los Subalternos. *Ben,* Què gracias
podrè daros, Gran Señor!
Sois Monte-Rey, que esso basta,
en donde tantos honores,
no cabiendo en sì, se explayan.
Far. Por no alargar la Comedia,
no se estiende en su alabanza.
Ben. Ros, mi Capitan Theniente
sois, y quien de mi Vengala
ha de usar, y la Vandera,
à vuestro Primo lo encarga
mi estimacion. *Ros.* Vuestra vida
se dilate edades largas.
Virr. Desde alli à muy pocas horas,
de que la Audiencia despacha
(dandome parte) à prenderos,
me vino en posta la carta;
y discurriendo este lance
en la forma en que se halla,
vine à embarazarlo yo,
porque no se malogràra
vuestra dicha, yà previendo
mi presencia necessaria:
mirad lo que me debeis,
y à Don Guillen, que esta gracia
apenas la supo, quando,
porque en el Real se hallaba,
tratò de ser vuestro amigo.
Ben. Con la vida, y con el alma
lo soy vuestro. *Guill.* Esta amistad,

mi

mi pecho la deſeaba
muchos dias ha, Benet.
Ben. Señor, vos: *Al Juez.*
Juez. Ya perdonada
por el Rey vueſtra oſſadìa,
yo què he de hacer, celebrarla.
Virr. Ea, à Napoles, amigo.
Ben. Antes, belliſsima Juana,
eſta es mi mano, porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en ſaliendo de deſgracias.
Jua. Para que yo logre dichas.
Ben. A Doña Iſabèl aguarda
Convento yà prevenido,
donde ſu honor ſe reſtaura,
con el ſupremo que logra,
que à no ſer eſto, ſe hallàra
de Don Guillen ſatisfecha.
Iſab. Guſtoſo mi afecto abraza
de ſu Clauſtro el Inſtituto.
Far. Y tu, Luiſa, daca, daca,
porque contigo caſado,
mi papel haga en la Italia,
à donde ſegunda parte
ofreciendo, ſi eſta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benet Vicente
aqui la primera acaba.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1733.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.35
no.12